

Vicente Espinel, *Relaciones de la vida del escudero Marcos de Obregón*,
ed. Natalia Palomino Tizado
Madrid, Sial (col. Prosa Barroca), 2021, cxxvi + 476 pp.

ABIGAÍL CASTELLANO LÓPEZ
Universidad de Huelva
abigail.castellano@dfesp.uhu.es



No todas las ediciones que se publican de textos áureos pueden llamarse verdaderamente críticas, como es el caso de estas *Relaciones de la vida del escudero Marcos de Obregón* de Vicente Espinel, que salen al cuidado de Natalia Palomino Tizado. Por ello mismo es obligado comenzar esta reseña por las cuestiones textuales, ya que estamos ante la primera edición que aborda el texto de Espinel a partir del cotejo de varias ediciones y de cinco ejemplares de la *princeps*, estampada por Juan de la Cuesta en 1618. A ellos se ha añadido una revisión puntual de las impresiones que se sucedieron desde el siglo xvii hasta nuestros días. Las barcelonesas de Jerónimo Margarit y Sebastián de Cormellas, salidas también en 1618; la de Pedro Gómez de Pastrana en 1641, la de Gregorio Rodríguez en 1657, la madrileña de 1744 y, ya en el xix, las de Mateo Repullés (1804), Cayetano

Rosell (1851) y Juan Pérez de Guzmán (1881). Además, la editora ha tenido muy en cuenta la labor de editores modernos como Samuel Gili Gaya (1940), Ángel Valbuena Prat (1943), Ángeles Cardona de Gibert (1968), María Soledad Carrasco Urgoiti (1972), Florencio Sevilla Arroyo (2001), Rosa Navarro Durán (2008) o la más reciente de Asunción Rallo Gruss (2014). El resultado de toda esa ardua tarea queda reflejado en el aparato crítico que sigue al texto (pp. 409-434). Es allí y en la «Historia del texto» que cierra el estudio introductorio (pp. lxxxix-cxxv), donde el filólogo o el lector curioso pueden encontrar las razones que han llevado a la editora a la constitución de su propio *Marcos de Obregón*. En esa historia del texto se revisan puntualmente los distintos testimonios, los errores de arquetipo y las diversas ramas en la transmisión de la obra. Hay tam-

bién ocasión para la biografía material, con un detallado análisis de la primera edición y los problemas muy singulares con los que se presenta, como es el caso del fragmento en que el escudero se despidió del ermitaño —su interlocutor en el grueso de la novela—, que no se encuentra en el lugar que le corresponde según la trama. La editora ofrece su solución a esta incongruencia narrativa en «Las ediciones decimonónicas y la extraña despedida del ermitaño» (pp. cxii-cviii), y, a partir de ahí, se estudia la tradición textual de la obra hasta llegar a las últimas ediciones ya mencionadas. El propio texto de la obra se ofrece sensatamente modernizado hasta donde cabe en una filología que también tiene en cuenta a los lectores. La edición del *Marcos de Obregón* viene acompañada de una anotación bien perfilada y ajustada a la hora de explicar la literalidad del texto y las referencias históricas, culturales o literarias precisas para su recta comprensión, pero sin que en ningún momento la erudición reste protagonismo a la obra de Espinel. Son notas que sirven como guía y apoyo a la lectura y que nunca llegan a convertirse en un elemento con vida propia o en un alarde por parte de la editora.

El estudio introductorio, extraordinariamente bien medido y pensado, comienza con un análisis de la proyección que la vida del autor tuvo sobre la conformación de su personaje (pp. xiii-xxviii). Porque Marcos, tal como explica Natalia Palomino, es en buena medida una proyección literaria y autobiográfica

del propio Espinel, circunstancia que tiene además un reflejo textual en la construcción de la obra. El capítulo segundo de ese estudio se consagra a un análisis literario de la obra en relación con la ficción de pícaros, para examinar la sucesión de amos, la condición del relato itinerante, la posible conexión con el «caso» antecedente en el *Lazarillo de Tormes*, la perspectiva autobiográfica, los límites entre historia y poesía, los mecanismos propios de Espinel para la intercalación de relatos y la visión del mundo que subyace en el texto (pp. xxix-lxvi).

De un extraordinario valor son las páginas consagradas a la relación de Vicente Espinel con Miguel de Cervantes y al ejercicio de emulación que el autor rondeño quiso hacer con el *Quijote*, compitiendo a la hora de construir los personajes o articular la historia (pp. lxvii-lxxxviii). Se trata de un finísimo ensayo de historia cultural y literaria, para poner en pie el modo en que Espinel, apenas dos años después de la muerte de Cervantes, tomó su obra como referencia y piedra de toque. No hay que olvidar en ese sentido los vaivenes en la relación personal entre ambos escritores, que terminaron sus días compartiendo la protección del arzobispo de Toledo don Bernardo de Sandoval y Rojas. Como apéndice final, la editora ha incluido un resumen detallado de la trama descanso a descanso, que sirve para transitar por una obra muy extensa y que permite al lector hacerse con un mapa mental de la historia (pp. 435-451).

El libro, muy cuidadosa y bellamente editado, forma parte de una colección ya por completo consolidada como es «Prosa Barroca», que sostiene Sial Ediciones bajo la sabia dirección de Rafael Bonilla Cerezo. Puede aquí asegurarse que la colección da empaque al libro, pero que

esta edición también aporta un enorme valor a la colección que la acoge. Y es que estas *Relaciones de la vida del escudero Marcos de Obregón* son sin duda un hito reseñable y muy importante en la reciente bibliografía sobre la ficción en prosa del Siglo de Oro.